

Reportes del CEMOAN

Centro de Estudios de Medio Oriente y África del Norte CEMOAN
Escuela de Relaciones Internacionales - Universidad Nacional
Heredia, COSTA RICA



El establecimiento de una zona libre de armas nucleares en Oriente Medio: ¿misión imposible?

Anass Gouyez Ben Allal

Ante las dificultades que obstaculizan las negociaciones sobre el desarme y la no proliferación, la estrategia de establecer zonas libres de armas nucleares (ZLAN) se ve como la alternativa más eficaz. Estas zonas no pueden reemplazar los marcos e instrumentos internacionales - como el Tratado sobre la No Proliferación de Armas Nucleares (TNP)- para hacer frente a las amenazas nucleares, pero permiten progresivamente limitar y hacer perder toda legitimidad a las armas nucleares a nivel regional, y avanzar así hacia un mundo sin armas nucleares.

La gran ventaja de las ZLAN reside principalmente en que estas zonas se fundamentan sobre el respeto de las complejidades geopolíticas y estratégicas de cada región. Es decir, estos tratados pueden desbloquear situaciones difíciles de choque de intereses, y conflictos que obstaculizan los avances en materia de desarme y no proliferación nuclear a nivel regional. (BUZAN, WAEVER, 2007: 197.229).

En general, los Tratados de zonas libres de armas nucleares que se establecieron hasta ahora prohíben el desarrollo, la fabricación, el almacenamiento, la adquisición, la posesión y la utilización de armas nucleares en el interior de la zona considerada. Los Estados-parte de estas zonas reafirman su compromiso en el marco del TNP de utilizar la energía nuclear únicamente para fines civiles; aceptan la creación de un instrumento específico de verificación de la aplicación



CEMOAN

Centro de Estudios de
Medio Oriente y África
del Norte

cemoan.org

del Tratado constitutivo de esta zona, y ponen a disposición del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) la verificación de todas las instalaciones nucleares. Por otra parte, los Estados en estos Tratados reciben el compromiso de las potencias nucleares reconocidas por el TNP, de no recurrir ni amenazar con armas nucleares a los estados de la ZLAN. Finalmente, estas zonas permiten llenar la laguna del TNP al prohibir a las potencias nucleares exportar estas armas, ni tampoco estacionar o ensayar este armamento en estas zonas.

Ahora bien, Oriente Medio es una de las zonas más convulsas en el mundo. Las armas nucleares israelíes, junto con el programa nuclear iraní, agravan las relaciones de rivalidad y hostilidad en esta región. Esta realidad hace necesario que la sociedad internacional piense en el establecimiento de instrumentos para desnuclearizar esta zona. Ante el fracaso de diversas iniciativas internacionales, el establecimiento de una zona libre de armas nucleares en Oriente Medio se presenta como la alternativa más eficaz. Sin embargo, este proyecto enfrenta obstáculos que hacen pensar que el establecimiento de esta zona es una misión imposible.

La idea de establecer una zona libre de armas nucleares en Oriente Medio suscita un importante consenso. Se argumenta que la desnuclearización en esta zona ayudaría a superar el falso dilema entre el desarme y no proliferación. Lograr el desarme en la zona estratégicamente más convulsa del planeta ofrecería un modelo de inspiración para llevar un proceso a escala global.



La primera proposición tangible a favor del establecimiento de una zona libre de armas nucleares en Oriente Medio fue formulada por la delegación egipcia en 1963, durante la 17 sesión de la Asamblea General de Naciones Unidas, sin embargo, la iniciativa no tuvo éxito. La idea surgió de nuevo once años más tarde, en 1974, tras una resolución sometida conjuntamente por Egipto e Irán. Esta vez, la resolución fue adoptada con una mayoría de 138 votos a favor y 2 abstenciones; Birmania e Israel. Los comentaristas de la época explicaron la posición israelí por su recelo hacia los países árabes después de la guerra del Yom Kippur de 1973. Pero la explicación más lógica es que en

aquella época, el programa nuclear militar secreto de Israel estaba bien avanzado.

La idea de desnuclearizar Oriente Medio resurge regularmente. En 1991, tras una proposición del entonces presidente egipcio Hosni Mubarak, el Consejo

de Seguridad de Naciones Unidas adoptó la resolución 687, que prevé establecer una zona libre de todas las armas de destrucción masiva (ADM) en Oriente Medio.

En la Conferencia de examen del Tratado de No Proliferación Nuclear de 1995 se aprobó una Resolución sobre Oriente Medio, que apoya la creación de una zona libre de armas de destrucción masiva. Según Egipto y otros países árabes, la aprobación de esta Resolución sobre Oriente Medio fue una condición imprescindible para que diesen su consentimiento a la extensión indefinida del TNP a partir de 1995. En los años siguientes, los atentados del 11 de septiembre de 2001, las intervenciones americanas en Afganistán e Irak, y el recelo de la comunidad internacional hacia el programa nu-

clear de Irán, no permitieron avanzar en este proyecto (Salazar Serrantes, 2012:5-8).

Al inicio del año 2009, el ministro de asuntos exteriores de Rusia Serguei Lavrov, mostró el apoyo de Rusia a la idea del establecimiento de una ZLAN en Oriente Medio. Por su parte la Unión Europea, dejó claro a través su representación permanente adjunta de Francia ante la Conferencia de desarme en Ginebra, que está a favor de la creación de esta zona. Así, en la Conferencia de examen del TNP de 2010 se adoptó un Documento Final por consenso, en el que se incluye un Plan que convoca la celebración de una conferencia en 2012 para el establecimiento en Oriente Medio de una zona libre de armas nucleares. Sin embargo, la Conferencia no tuvo lugar debido a factores políticos exógenos y endógenos.

En primer lugar, podemos considerar que los cambios políticos internos en los países árabes son la causa principal, el escenario político en Oriente Medio no está en condiciones para tratar el tema del establecimiento de una zona libre de armas nucleares. La "primavera árabe" no ha terminado todavía, la guerra civil en Siria y en Yemen están en su auge, mientras que la caída del régimen de los Hermanos Musulmanes en Egipto ha causado disturbios y inestabilidad en toda la región.

Por otra parte, los Estados nucleares con EE.UU. y Rusia a la cabeza, muestran poco interés en este sentido. EE.UU. ha subrayado durante la Conferencia de examen de 2010 que la preparación, y la organización de una conferencia regional incumbe a los Estados de la región. Washington está consciente de que el establecimiento de dicha zona implicaría la desnuclearización de Israel, cuestión que no puede consentir. Mientras que Rusia le interesaría que Irán -su aliado en la zona- sea fuerte.

Además, no se puede pasar por alto a la posición de Israel, la gran incógnita en este asunto y el elemento clave en esta cuestión. La ausencia de este último en las negociaciones sobre el establecimiento de esta zona acaba con todos los intentos. La conferencia de 2012 estaba a priori debilitada, Israel mostraba gran recelo para participar en la iniciati-

va. Alega como siempre los motivos de la inestabilidad, y la incertidumbre que están generando las revueltas árabes.

Más tarde, y como era previsto, la Conferencia de examen del TNP de 2015 viene a confirmar el fracaso de la sociedad internacional para establecer una zona libre de armas nucleares en Oriente Medio. Tres países se negaron a aprobar el documento final. Estos son; Estados Unidos que mantiene su posición, considerando que los elementos de lenguaje respeto a la organización de una Conferencia sobre establecimiento de una ZLAN en Oriente Medio no es compatible con sus objetivos políticos. El segundo país es el Reino Unido, este último expresa su decepción al no poder encontrar consenso sobre el documento final, y sobre el establecimiento de una ZLAN en Oriente Medio. El tercer país es Canadá, cuya delegación alega que el proceso de Conferencia sobre las armas de destrucción masiva no responde a las preocupaciones de todos de estados de la región, haciendo referencias aquí a Israel.

Ante el fracaso de la organización de la conferencia de 2012, los países árabes con Egipto a la cabeza decidieron presentar un documento que contiene un plan de acción para imponerlo a la Conferencia de examen de 2015. Los países árabes sabían que el plan que proponen no se va a aprobar, sin embargo querían mostrar con esto que ellos están dispuestos a negociar, y avanzar en el tema, y que "toda la culpa" la lleve Israel. Como era previsto, el intento ha fracasado. Según el plan que propusieron los países árabes el Secretario General de Naciones Unidas debería convocar en el primero de marzo de 2016 una conferencia que asocia a los países de la región, no obstante, hasta la fecha de hoy esta convocatoria no tuvo lugar.

Ahora bien, lo sorprendente en esta Conferencia de examen no es el fracaso para

adoptar el documento final, sino, la capacidad de influencia de Israel sobre los Estados que negaron aprobar el documento final, a pesar de que Israel está fuera del TNP. Esto nos lleva a considerar que el gran obstáculo para el establecimiento de una ZLAN en Oriente Medio está relacionado en gran medida con la posición de Israel. Tel Aviv expresa siempre su apoyo al establecimiento de una zona libre de armas de destrucción masiva, sin embargo, considera este objetivo como irrealizable mientras no se registra un avance en el proceso de paz en la región, basado sobre acuerdos y garantías de paz con todos los vecinos árabes.

Principalmente Israel exige que Irán no sea nunca una amenaza nuclear regional, y pide el desmantelamiento de todas las instalaciones nucleares iraníes al 100%. Sobre este asunto, a pesar de la firma del acuerdo definitivo del 14 de julio de 2015 sobre el programa nuclear iraní, Israel sigue con su incertidumbre. Esto significa que Tel Aviv nunca cambiará su posición, porque las armas nucleares constituyen para ella la piedra angular de su política de defensa y seguridad, y el único instrumento capaz de garantizarle su supervivencia. Tel Aviv desprecia el acuerdo sobre el programa nuclear de Irán, lo considera insuficiente. Declara que se ve "traicionada" por su aliado estadounidense, define el acuerdo como "un error histórico", estima que Irán, en todos los casos, no va a paralizar la actividad de enriquecimiento de uranio. Siendo así, según los responsables israelíes; Irán sigue considerándose una amenaza nuclear directa (AGUIRRE DE CARCER, 2010:5-6).

El tema para Tel Aviv supera así cualquier tipo de acuerdo, es una cuestión de supervivencia. Israel está aplicando una estrategia que le permite ganar en los dos bandos; por una parte, sus armas nucleares les permiten mantener una fuerza disuasiva frente a sus adversarios en la zona; y por otra parte, apuesta por el régimen internacional de no proliferación nuclear para impedir que sus vecinos árabes y

Irán adquieran capacidad nuclear.

Por otro lado, para Irán el deseo israelí de desmantelar el 100 % de las instalaciones nucleares es una utopía, una línea roja que Teherán jamás puede permitir. Además, si suponemos que algún día Irán optaría por desmantelar todas las instalaciones nucleares, nada y nadie garantiza a Israel que los futuros gobiernos no optarían por lanzar de nuevo este programa nuclear, que esta vez puede ser militar, y no discreto. Sobre este punto, es imposible que la comunidad científica iraní haga abstracción de las capacidades científicas, tecnológicas, técnicas e industriales adquiridas a lo largo de este periodo, por su parte, los Guardianes de la Revolución, el Líder supremo, y los conservadores suelen mostrar su deseo de continuar con el desarrollo de su programa nuclear, que por su parte les está garantizando, supervivencia, legitimidad, y ante todo; liderazgo regional.

A modo de conclusión, las armas nucleares representan para Israel un asunto de identidad y de prioridad indiscutible. El eventual establecimiento de una zona desnuclearizada en Oriente Medio es tributario de la estabilidad política de esta región: la falta de confianza y el dilema de la inseguridad es el factor que obstaculiza cualquier avance en este sentido. Asimismo, la comunidad internacional, con las potencias nucleares a la cabeza, no han mostrado demasiado interés en el desarrollo de esta política. Estados Unidos y Reino Unido mantienen su apoyo incondicional a Israel, y la defensa de sus intereses en el seno de las organizaciones internacionales. Ante esta realidad, es posible que los otros Estados de la región opten ellos también por el desarrollo de armas nucleares, o armas de destrucción masiva. Así, la sociedad internacional en vez de incentivar los estados a renunciar a estas armas, y comprometerse con los tratados internacionales, está fomentando con su política la proliferación de las armas de destrucción masiva, y por consiguiente el recrudecimiento de las amenazas ●

BIBLIOGRAFIA

Aguirre De Carcer, Miguel. 2010. "Los nuevos compromisos de desarme y no proliferación nuclear", *Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos*, Documento de Trabajo (31): 5-6.

Buzan, B, y Waever, O. 2007. "Security Theory in the New Regionalism", *International Studies Review*, vol. 9, (2): 197-229.

Hutecouverture, Benjamine. 2013. "Zone exempte d'armes de destruction massive au Moyen-Orient: sortir de l'enceinte du TNP", *Fondation pour la Recherche Stratégique*, Note d'Analyse, (25) :2-4.

Salazar Serrantes, Gonzalo, 2012. "El tratado de no proliferación de armas nucleares: el nuevo ciclo de examen y la comisión prepara-

toria de 2012": *Instituto Español de Estudios Estratégicos, Documento de Opinión*, (64): 5-8.

Sobre el autor



Anass Gouyez Ben Allal. Doctorando (Phd Researcher) en Derecho Internacional Público en la Universidad Autónoma de Madrid. Investigador asociado al Observatorio de Estudios Euro-mediterráneos de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Abdelmalek Essaadi de Tánger/ Marruecos.

Centro de Estudios de Medio Oriente y África del Norte

Consejo Editorial

Alexander López R. ■ Sergio I. Moya Mena ■ Gerardo Morales ■ Óscar Álvarez

Consejo Asesor Internacional

Zidane Zeraoui, *Instituto Tecnológico de Monterrey*

Juan Cole, *Universidad de Michigan*

Paulo Botta, *Centro de Estudios del Medio Oriente Contemporáneo, CEMOC*

Jorge Alberto Amaya, *Universidad Nacional Autónoma de Honduras*

Victoria Fontan, *Universidad de Duhok*

Escuela de Relaciones Internacional ■ Universidad Nacional

Carlos Cascante Segura, Director



CEMOAN

Centro de Estudios de
Medio Oriente y
África del Norte

cemoan.org